

Soneto
Anónimo

No quiero ya saber lo que me aqueja:
a tí te quiero, amor que no se sabe,
sin paradero, sin sentencia grave,
por si labios en flor, cara sin reja.

Si el agravio mayor que no me deja
sentir tu mano sabia es esta nave,
húndase en el recuerdo de una suave
playa donde tu boca se refleja.

No puedo ser un nombre que te sueña:
a tí no se te encierra en una nube
de oro, nunca libre, por más alta,

de todo el mal, que, contra tí, se empeña
en mentirme con nombres que te tuve.
Y no; pero aquí tiembla lo que falta.